

# El cartero (y Pablo Neruda)

por Fernando Lara\*

## Ficha técnica

*El cartero de Neruda*,  
de Antonio Skármeta  
Ed.: Plaza y Janés,  
Barcelona, 1995.

**Versión cinematográfica**  
*El cartero (y Pablo Neruda)*  
(*Il Postino*)

Dir. Michael Radford;  
Prod. Mario & Vittorio Cecchi-Gori,  
Gaetano Daniele (Italia/Francia,  
1994); Guión: Autores Varios;  
Int. Massimo Troisi, Philippe  
Noiret y Maria Grazia Cuccinota.



A partir de su estreno en la Semana de Cine de Valladolid del pasado año, *Il postino o El cartero (y Pablo Neruda)*, en su título español, se ha convertido no sólo en un gran éxito sino en un auténtico fenómeno social dentro de nuestro país. Es una de esas raras películas que gustan prácticamente a todos, e incluso muchísimas personas que no van habitualmente al

cine se han desplazado a las salas para verla. Como consecuencia de ese impacto, se ha reeditado la breve novela (*Ardiente paciencia*, de Antonio Skármeta) en que el film se basa, aunque cambiando su título por el de *El cartero de Neruda* para que el público la identifique fácilmente. El haber llegado a su octava edición en menos de doce meses demuestra el alcance de este éxito, que

ha ido acompañado de una demanda espectacular de las obras de Neruda, y en especial de sus *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, tras años de un cierto olvido del poeta chileno.

No se trata en estas páginas de indagar en las razones de un éxito de tal naturaleza, que se ha reproducido prácticamente en el mundo entero, aunque matizado

de diversa forma en algunos lugares: por ejemplo, en el país de origen de la película, Italia, la muerte de Massimo Troisi —su impulsor y protagonista— a poco de terminar el rodaje, ha inclinado la percepción de los espectadores hacia una especie de homenaje póstumo en memoria de un actor y director eminentemente popular. Pero lo que aquí nos interesa fundamentalmente es describir la manera en que se relacionan la obra cinematográfica y la preexistente obra literaria, establecer los puntos esenciales en que se apoya, o no, la adaptación del libro a la pantalla. Valga, en este sentido, una constatación previa: *Ardiente paciencia* ya tuvo otra versión cinematográfica, realizada en 1983 por el propio Skármeta, con financiación chileno-alemana y rodaje en Portugal. Muy fiel a la novela, lógicamente, y pese a su notable valía, la película no pasó de los festivales especializados en la producción latinoamericana y de una buena recepción por parte de la crítica allí donde se estrenó. Una década después, con director británico y protagonistas italiano y francés, el mismo relato provoca un triunfo mundial. Paradojas del mundo del cine.



### Cuestión de metáforas

Hay un hecho básico del que proviene la mayoría de las diferencias entre *Il postino* y el libro original, porque mientras éste se desarrolla en la localidad chilena de Isla Negra, donde Neruda tenía su residencia, entre 1969 y 1973, la película se sitúa en otra isla, pero en este caso cerca de Nápoles y al comienzo de los años 50. Todo el contexto, no sólo geográfico sino también histórico, varía de forma radical: sobre la narración de Skármeta inciden decisivamente hechos como la designación de Neruda para aspirar a la presidencia del país en nombre del Partido Comunista (aunque posteriormente sumaría sus fuerzas a las de Salvador Allende, candidato único de la izquierda), su obtención del Premio Nobel de Literatura en 1971, su designación como embajador en París y su muerte el 23 de septiembre de 1973, tan sólo doce días después del golpe de Estado de Pinochet. Por su parte, el film de Michael Radford se desarrolla en una

etapa anterior del poeta, exactamente durante su exilio en Italia entre 1951 y 1952, marcada —claro está— por circunstancias muy distintas.

Cabe en este caso plantear, incluso, un tercer nivel de comparación más allá del relativo a la novela/película. Me refiero a la realidad, a tenor de lo recordado por Neruda en su famoso *Confieso que he*

*vivido*, porque ese exilio tuvo un ámbito diferente al que muestran las imágenes. Partiendo del dato cierto de que fueron los intelectuales italianos quienes (como se refleja en el *falso* noticiario del comienzo del film), frente a su intención de expulsarlo del país, el lugar de estancia de Neruda no fue esa pobre isla que vemos en la pantalla, y que responde a

diversos pasajes localizados en Prócida. Sino que sería otra isla mucho más famosa del Tirreno, también en el golfo de Nápoles, Capri, la que acogió al poeta, y concretamente la villa que allí poseía el nonagenario historiador y naturalista Erwin Cerio, propietario de medio Capri, que se la cedió gentilmente a él y a su compañera Matilde Urrutia.

Aunque, ciertamente, lo que Neruda —que llevaba desde 1949 huyendo de la dictadura de González Videla— le impresionó no fue el ambiente lujoso de la mansión y su entorno, sino «este Capri recóndito, al que uno entra sólo después de largo peregrinaje y cuando ya la etiqueta de turista se le ha caído de la ropa, este Capri popular de rocas y minúsculas viñas, de gente modesta, trabajadora, esencial... Ya uno está consubstanciado con las cosas y la gente; ya a uno lo conocen los cocheros y las pescadoras; ya uno forma parte del Capri oculto y pobre; y uno sabe dónde está el buen vino y dónde comprar las aceitunas que comen los de Capri. Posiblemente detrás de las grandes murallas palaciegas ocurren todas las novelescas perversidades que se leen en los libros. Pero yo participé de una vida feliz, en plena soledad o entre la gente más sencilla del mundo».

Entre «esta gente más sencilla del mundo» elige *Il postino* a Mario Ruoppolo, trasunto italiano del Mario Jiménez que imaginase Skármeta. Aunque en el paso de un medio a otro, también este personaje ha experimentado cambios significativos, derivados sobre todo de su muy distinta edad, ya que el cartero de Isla Negra cuenta únicamente con 17 años —los mismos que su adorada Beatriz— cuando comienza la narración, mientras que el personaje de Massimo Troisi los dobla con creces, como se deriva del hecho de que el actor ya hubiera superado el cabo de los 40 en el momento de rodarse la película. Es curioso cómo, repasando las memorias de Neruda, un lejano eco de este personaje puede encontrarse en la historia de un muchacho llamado Juanito, que el poeta recuerda como celoso cuidador del cordero que tuvo un tiempo en su casa de Santiago. Lo mismo que en el apadrinamiento de la boda de Mario y Beatriz hay reminiscencias de aquel que la muchacha de servicio de Neruda quiso



# Este Teléfono

# 902-101.609

## Tiene Premio

que hiciera con su hijo, encontrando la frontal oposición del cura de la iglesia de El Tabo, junto a Isla Negra, que se negó en redondo a aceptar un «padrino comunista».

Son presencias anecdóticas de ese «nivel de realidad» que antes citábamos, y que adquiere un peso mucho más concluyente en la novela que en el film. Skármeta logra que sobre la existencia de Mario Jiménez gravite no sólo su relación con Neruda, sino la auténtica situación de Chile, traducida finalmente en el golpe militar que acabará de destrozar el corazón del poeta y convertirá al cartero en uno de los miles de «desaparecidos» de la dictadura. Al transferir a otra época la historia original, y recortar —pese a la brevedad del libro— su segunda parte, *Il postino* no llega a los límites trágicos alcanzados por Skármeta, especialmente en el capítulo de la despedida entre Neruda ya deshauciado y un Mario que intenta desesperadamente amarrarle a la vida. Si esta situación no puede trasladar su intensidad dramática a la del adiós entre ambos ofrecido por la película, cuando el escritor finaliza su exilio, el intento de que el film termine de manera similar a la novela provoca su mayor artificiosidad, al hacer morir a Mario en la represión de un mitin obrero para parangonarse a su «desaparición» a manos de un comando pinochetista.

### El poder de la palabra

Lo que *Il postino* sí guarda de manera indeleble es el núcleo central de *Ardiente paciencia*; es decir, la peculiar e intensa relación que se establece entre un hombre que tiene la palabra y otro hombre que necesita de ella. Partiendo del principio de que «¡la poesía no es de quien la escribe, sino de quien la usa!», Mario Jiménez/Mario Ruoppolo reivindica la posibilidad de apoyarse en otros para llegar al conocimiento y al dominio de las cosas. En definitiva, su exigencia es la de la cultura como instrumento modificador de la propia realidad, la que para él comienza en los palpitantes senos de Beatriz. Por eso, en un momento en que Neruda se resiste a ayudarlo a conquistar a la joven tabernera, Mario se atreve a

Una magnífica agenda Ala Delta de regalo

con más de 100 propuestas de animación

lectora, sólo por llamar y solicitar información

de: «**Decídete a leer**».

Un novedoso y ambicioso proyecto

encaminado a

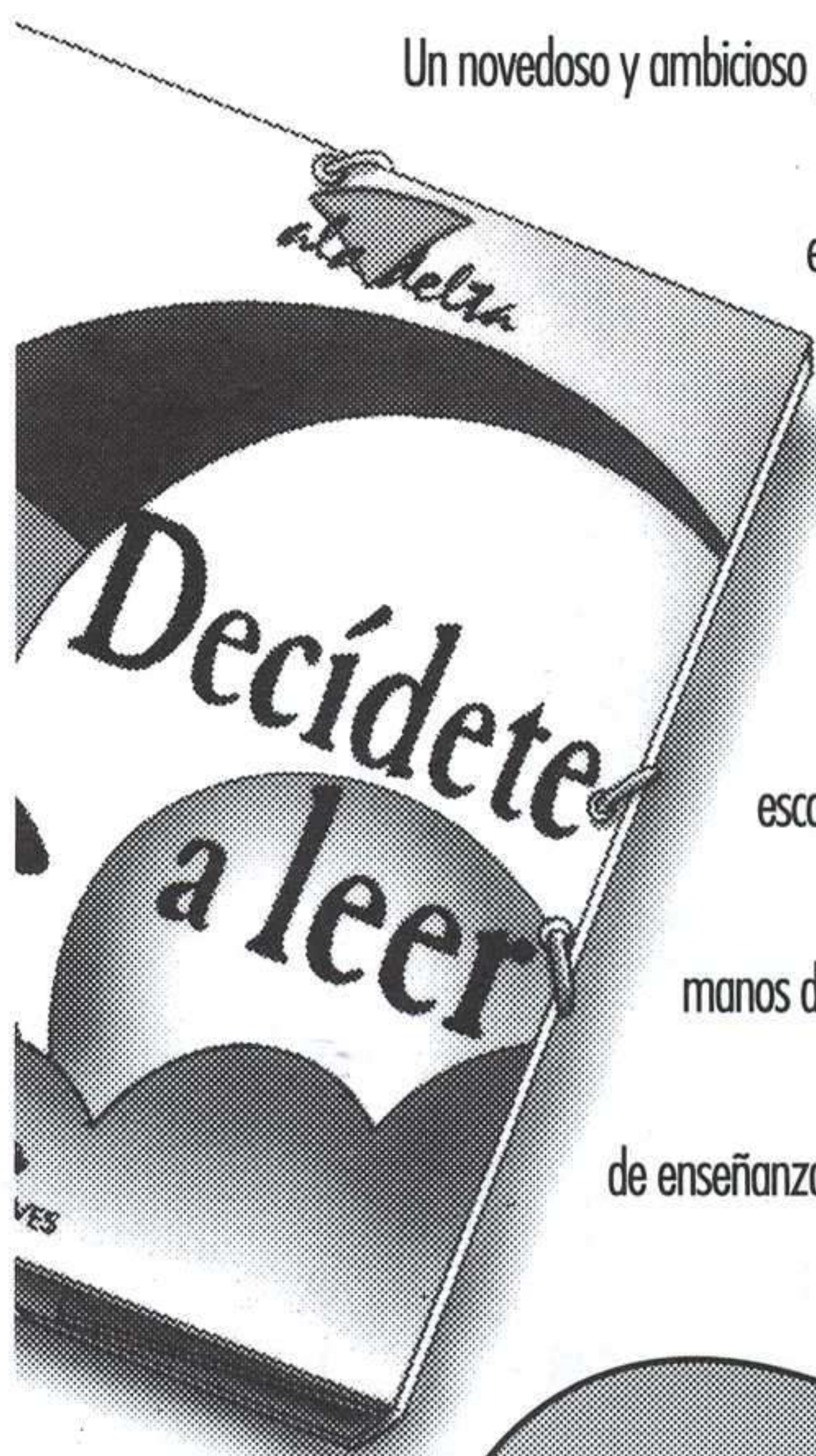
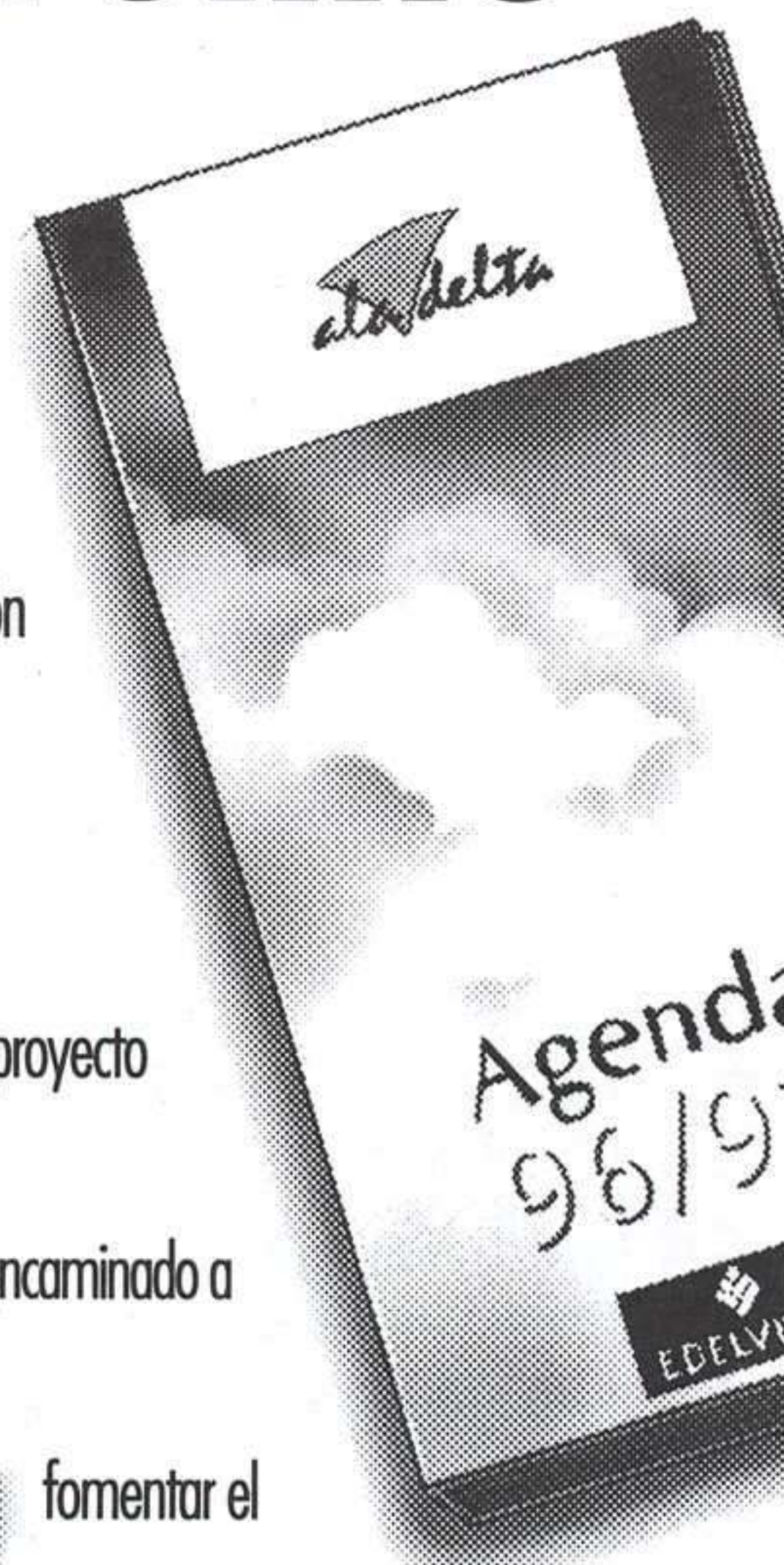
fomentar el

placer por la lectura entre los

escolares, que ahora Edelvives pone en

manos de todos los profesores y centros

de enseñanza.

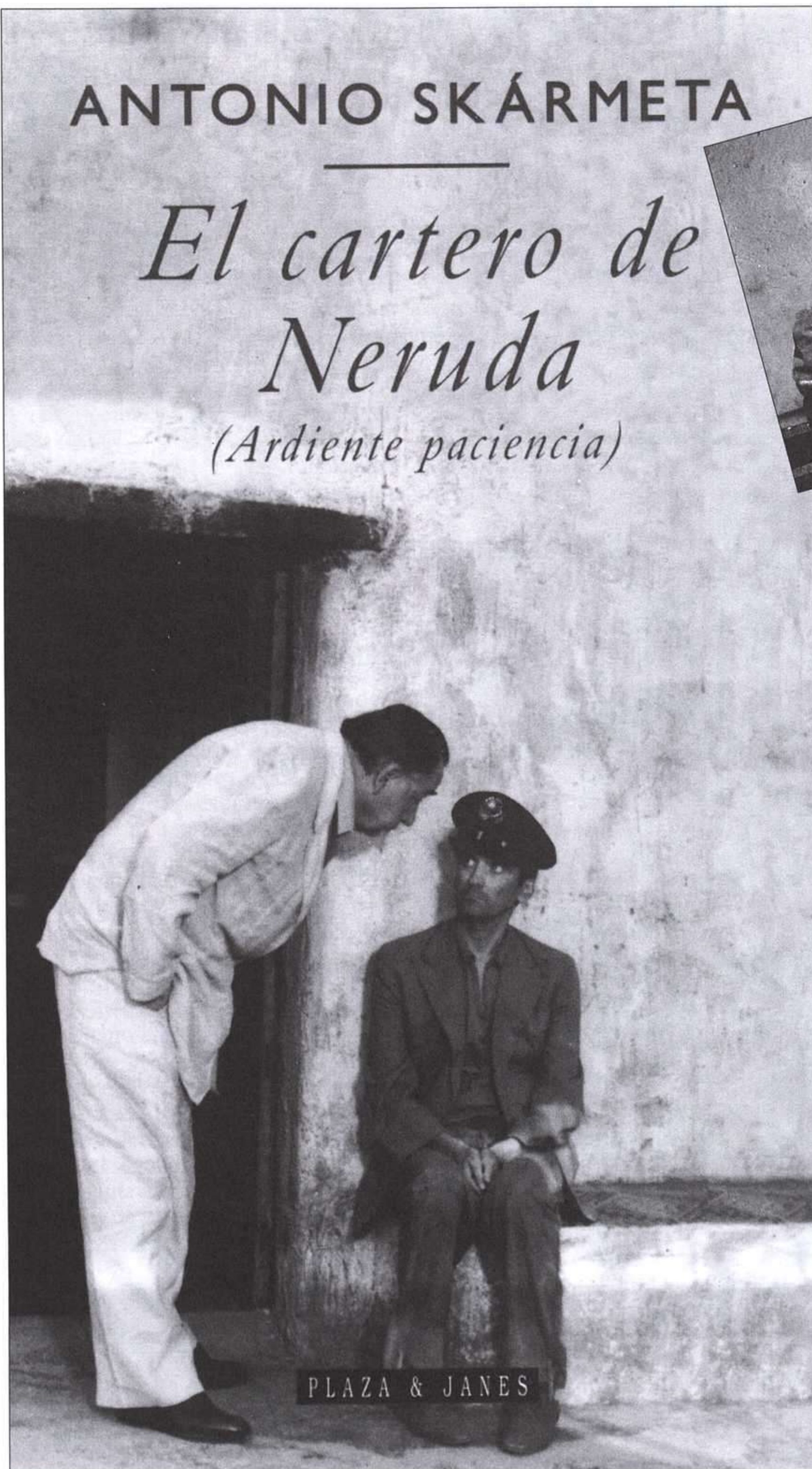


**EDELVIVES**  
Un Nombre Propio En La Enseñanza

ANTONIO SKÁRMETA

*El cartero de Neruda*

*(Ardiente paciencia)*



PLAZA & JANES

recriminarle: «Usted me regaló sus libros, me enseñó a usar la lengua para algo más que pegar estampillas. Usted tiene la culpa de que yo me haya enamorado». Con razón, porque al hacerle atisbar la senda del conocimiento, y de la posterior comunicación, y del posterior amor, el cartero no puede aceptar que rehúse a ser su guía.

A su manera, doña Rosa (la inquisidora madre/tía de Beatriz) lo resume claramente, cuando avisa a la muchacha de que «todos los hombres que primero tocan con la palabra, después llegan más lejos con las manos». Y es que de palabra en palabra, de comparación en comparación, de metáfora en metáfora, se puede llegar a transformar la vida. Quizá no la de todos, porque siempre substituirá el poder de quienes se oponen a ella desde la violencia y la sinrazón. Pero, al menos, ese rincón de vida personal que nadie logrará abatir por la fuerza ni por la insidia. Al recibir el Premio Nobel, Neruda mostró su creencia en la esperanzadora profecía de Rimbaud: «Al amanecer, armados de una ardiente paciencia, entraremos en las espléndidas ciudades»... Con la confianza en esa *ardiente paciencia* que Skármeta eligió como título para su hermoso libro, también está tejida la no menos bella película de Michael Radford. ■

\*Fernando Lara es crítico de cine y director de La Semana Internacional de Cine de Valladolid.